AÑO X. MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 1895. NÚM. 500.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

El País, después de un laborioso parto, ha dado á luz un artículo, ó, más bien, una *artícula*—porque ha tardado y ha parido hembra—para que ponga reparos á las cuentas que ajustamos últimamente—y que aun se hallaban pendientes de cobro—al que es varón por el nombre y es madre, sin embargo, de la criatura. ¡En qué trotes mete *El País* á la pobre recién nacida!

La hija del periódico progresista, que es una niña precoz, porque ya ha salido hablando, aunque malamente, del vientre de su mamá, quiere cumplir con el cometido que se le ha impuesto, y—¡es claro!—nos balbucea una porción de inocentadas que dejan en pie la validez de nuestras cuentas.

Todas esas inocentadas se reducen á repetir mucho de lo que nos ha dicho anteriormente *El País*; á manifestar que la *Biblioteca republicana* no ha creído conveniente publicar á la vez los artículos que se han cruzado en la polémica, porque bien podemos editar los nuestros en la forma en que lo ha hecho de los del periódico zorrillista la susodicha *Biblioteca*, y á sostener que el *Neue Zeit* «era el órgano oficial científico del Socialismo germánico».

Contestemos, aunque brevemente, á estas dos últimas salidas de tono.

Que nosotros podemos editar en folleto los artículos que hemos dedicado á la polémica con *El País*, ya lo sabíamos y continuamos sabiéndolo; pero esto no quita para que creamos muy fundadamente que la precitada *Biblioteca* debió publicar también nuestras réplicas para que los lectores pudieran formar juicio. Si la hija de *El País* no acabase de nacer, comprendería que ésta sería la mejor manera de que el público pudiese apreciar el valor de los argumentos aducidos por uno y otro contrincante, y que, si nosotros hubiéramos procedido con la mala fe de la *Biblioteca republicana*, no hubiéramos publicado en la forma en que lo hicimos los discursos pronunciados por el director de *La Voz Montañesa* en la controversia sostenida con nuestro amigo Iglesias, sabiendo, como sabíamos, que aquel señor podía editarlos por su parte.

Cuanto al *Neue Zeit*, diremos á la pobre niña de *El País* que no sabe—y no es extraño, dado su poco tiempo de vida—lo que significa ser órgano oficial de un partido, porque para saberlo necesita aprender que el periódico que tiene ese carácter lo tiene *en seco* y sin necesidad de más aditamentos.

Acaba diciendo la chica del periódico zorrillista—y en esto ya parece que tiene formalidad—que el problema social «no es una cuestión de frases pomposas, sino una ciencia difícil que supone muchos años de arduos estudios y una base de conocimientos que sólo se adquieren cuando hay verdadero entusiasmo por la causa del pueblo desheredado».

Pues nada, niña, á estudiar, y á ver si para cuando hayas llegado á adquirir esa base de conocimientos puedes contestar á las verdades que hemos dicho al ser que te dió al mundo y que todavía no han sido refutadas.

¡Ah, y no estará de más que te cuides un poco de la Gramática, porque andas muy flojita de sintaxis!

Conque adiós, y expresiones á mamá.

***

El *Heraldo de Madrid*, colocándose á la altura de *La Voz de Villamelones*, publica un cuento de muy «mala sombra» y nada nuevo en su esencia, en el que refiere que los hermanos León y Alfredo Defuisseaux, los cuales han heredado, según aquel periódico, un millón de francos, se han negado á dar á sus compañeros «la *parte alicuota* que les correspondía, conforme á las teorías que defendían en el libro, en el periódico y en la tribuna», y concluye con esta moraleja: «Una cosa es predicar y otra dar trigo».

Pero ¿tan atrasado está de noticias el *Heraldo*, para creer todavía que los socialistas aspiramos al *reparto* de bienes?

Pues entonces puede aplicarse á sí mismo el órgano de Canalejas y de Móstoles su moraleja con una variante: una cosa es predicar y otra saber lo que se predica.

***

Es una idea muy brava
y demuestra buen sentido
una idea que ha tenido
el Sr. Guichot y Eslava.

El cual señor ha hecho, según *El Imparcial*, lo que ustedes van á ver á continuación:

El teniente alcalde de la Inclusa, Sr. Guichot y Eslava, tuvo en la madrugada de ayer la buena idea de girar una visita á las casas de huéspedes para dormir enclavadas en su distrito, encontrándose en algunas de ellas habitaciones estrechas y oscuras sin otra ventilación que una puerta que da á un pasillo interior.

Allí dormían, en repugnante confusión, hombres, mujeres y niños. Los que no podían estar en la habitación dormitaban en los peldaños de las escaleras... La atmósfera era irrespirable.

El Sr. Guichot y Eslava, después de imponer fuertes multas á los dueños de las casas que halló en las referidas condiciones, ordenó que fuesen fumigados durante ocho días consecutivos los dormitorios.

Tres de dichas casas serán cerradas de orden del gobernador civil, á quien el teniente alcalde de la Inclusa ha dado cuenta del resultado de su visita.

Acerca de esta determinación no dice más *El Imparcial;* pero suponemos que el Sr. Guichot y Eslava, para completar su buena medida, se habrá encargado de alojar á los huéspedes en el Hotel de la Paz, en el de Roma ó en otro que reúna iguales ó mejores condiciones de habitabilidad.

Y suponemos también que los gastos de alojamiento correrán de cuenta del propio Sr. Guichot.

A no ser que esos huéspedes sean millonarios y tengan el *vicio* de vivir en casas antihigiénicas.

***

No es mala tampoco la idea que ha tenido el ministro de Fomento, Sr. Bosch, cediendo á la Asociación de la Prensa un local—que será, según cuenta un periódico, uno de los más hermosos de Madrid—en el palacio de la Biblioteca vieja.

Si cualquiera de las Asociaciones verdaderamente obreras que existen en Madrid hubiera solicitado lo que ha conseguido la de la Prensa, el Sr. Bosch se hubiera llamado Andana, porque aquéllas poco pueden dar de sí, y de ésta puede obtener *bombos* cuando menos.

Lo cual es mucho para el Sr. Bosch.

***

Las tormentas de estos últimos días han causado grandes inundaciones, con los perjuicios consiguientes, en no pocos pueblos ribereños.

Los fondos públicos destinados á calamidades sufrirán con tal motivo un buen bajón... y hasta otra.

Porque no hay que esperar que el Gobierno se ocupe en buscar para lo porvenir el remedio contra las inundaciones.

El Gobierno no se ahoga en tan poca agua.

***

Hablando de la reunión que ha celebrado la Asociación de Propietarios para reclamar contra la contribución que se viene exigiendo á los dueños de solares, ha dicho el periódico republicano *El Liberal* en su número correspondiente al lunes último:

La cuestión es del mayor interés, porque la contribución que se viene exigiendo á los propietarios de solares, no sólo es socialista y anticonstitucional, porque atenta contra el capital, prescindiendo de los productos de los bienes, base de la legislación que rige sobre la contribución territorial, sino que de momento ó al cabo de poco tiempo, según el valor de los solares, equivale á un despojo.

Es cuanto nos quedaba que ver: un periódico republicano calificando de socialista una disposición de un Gobierno monárquico.

Y no sólo calificándola de socialista, sino también combatiéndola por considerarla de ese carácter.

¡Son deliciosos estos republicanos!

***

Cualquiera creería que las tormentas á que antes nos referimos han sido una tramoya de las gentes descreídas para desacreditar la autoridad del Todopoderoso.

Porque verán ustedes lo que ha ocurrido:

La iglesia de Alhama (Zaragoza) se convirtió en un lodazal; el agua destruyó los altares y la corriente se llevó algunas imágenes.

Y de Valencia dicen que en la iglesia de San Bartolomé cayó un rayo que causó algunos destrozos; en Vinalesa cayó otro rayo que casi destruyó la imagen de San Honorato, y en Moncada destruyó otro rayo varios altares é imágenes, siendo una de ellas—¡oh sarcasmo!—la de Santa Bárbara, abogada de las tempestades.

La santa, en trance tan fiero,
de seguro dijo así:
—Yo soy abogada; pero
¿y quién aboga por mí?

—

Por supuesto, que los Padres de Familia tomarán cartas en el asunto y harán que las tempestades comparezcan ante los Tribunales de Justicia á responder de su abominable conducta.

LA TABLA DE SALVACION

En la tempestad social que el régimen burgués ó capitalista ha desencadenado con sus frecuentes y tremendos conflictos no hay para los elementos sanos más tabla de salvación que el Socialismo internacional.

¿Pueden los representantes políticos y económicos del capitalismo dar al proletario de la fábrica su mejoramiento y su emancipación? ¿Pueden dárselos igualmente al obrero de la mina, al del campo y al de la universidad? ¿Pueden siquiera impedir la ruina de los pequeños burgueses, de esa parte de la clase patronal que no pertenece al grupo parásito? En manera alguna.

No son los partidos burgueses los que han de trabajar con empeño para que se dicten leyes que hagan efectiva la higiene en las fábricas, reduzcan las horas de trabajo é impidan que el salario pueda descender del límite que permita satisfacer á los obreros sus primordiales necesidades.

No son esos partidos los que se cuidarán de librar á los trabajadores del subsuelo de los horribles accidentes que en su penosa labor experimentan, ni tampoco de procurarles una remuneración que les permita adquirir alimentos sanos y nutritivos.

No son los hombres al servicio de la clase rica los que pondrán coto á la inicua explotación que se ejerce con los obreros del campo, ni los que les proporcionarán medios de vida en los períodos de vacaciones.

No son los directores de una sociedad venal, imprevisora y por añadidura opuesta á la instrucción del pueblo, quienes darán al mérito y al talento los puestos que les corresponden, crearán centros de enseñanza de todos órdenes y facilitarán ocupación, utilizándolos debidamente, á los obreros intelectuales.

No son los que están sometidos á las poderosas Compañías ó son hechuras de ellas los que han de prolongar la vida, como burgueses, de los pequeños industriales y pequeños propietarios rebajándoles los impuestos que pagan ú oponiéndose á los monopolios que aquéllas solicitan.

Y dicho se está que si esos partidos están imposibilitados de mejorar la condición de todos los elementos útiles del presente orden social, más lo han de estar todavía para emanciparle, ó, lo que es lo mismo, para concluir con las causas que les obligan á vivir supeditados constantemente á los acaparadores de la riqueza.

Unos y otros, es decir, los trabajadores de la industria y los trabajadores del campo, los hombres de carrera y los pequeños burgueses, tienen que venir al Partido Socialista si quieren librarse de la situación, cada vez más apurada y humillante, en que los coloca el rápido desenvolvimiento del régimen capitalista.

Desde el Partido Socialista, donde se lucha por acabar con todos los privilegios, pero principalmente con el privilegio económico, podrán los trabajadores manuales é intelectuales, sirviéndose de la acción política, ejercitando el sufragio y los derechos de reunión, de asociación, de manifestación y de prensa, batallando á todas horas contra los partidos burgueses, podrán, decimos, á la vez que obtener leyes que favorezcan los intereses obreros, poner al capitalismo en el trance de renunciar á sus privilegios ó de ser barrido revolucionariamente. Desde este mismo Partido, los pequeños burgueses, condenados á desaparecer como tales por los reyes de la industria, de la agricultura y del comercio, lograrán, tomando parte viva en la agitación obrera y auxiliándola cuanto puedan con toda clase de medios, debilitar el poder capitalista y acelerar la hora de la redención humana; con lo cual se librarán de los sufrimientos que, como asalariados, experimentarían de retardarse ésta.

Los obreros manuales van persuadiéndose ya de que es de su propio esfuerzo, mancomunado con el de los demás que luchan por la igualdad social, de quien deben esperar alivio á sus males hoy y curación radical mañana. Con mayor razón habrán de convencerse los obreros intelectuales de que en su unión, robustecida con la de los otros trabajadores, se halla el poder que ha de librarlos, no sólo de la escasa consideración que les guarda la clase explotadora, sino de los sufrimientos morales que les aquejan, unas veces al verse postergados, no por quienes saben más que ellos, sí por los que más adulan, tienen mejores padrinos ó cuentan con medios para comprar las conciencias de ciertos jueces; otras por la tiranía de los editores que adquieren sus trabajos por un escaso valor, y algunas porque la necesidad de atender á la vida les obliga á hacer traducciones por precios inverosímiles. Nadie mejor que estos obreros puede comprender que la riqueza no está en manos de los más instruídos, de los que más se han quemado las cejas y han

gastado su inteligencia, sino en poder de los más astutos, de los más osados y, sobre todo, de los que menos estiman á sus semejantes; y sabiendo esto, no es posible que tarden en decidirse á ocupar el puesto que les corresponde en las filas socialistas.

Los pequeños burgueses, que ya se van convenciendo de la esterilidad de sus asambleas y de la ineficacia de sus peticiones ante los Gobiernos que representan al Banco de España, á la Tabacalera, á la Trasatlántica y á todas las grandes Compañías, no tendrán más remedio que entrar en el movimiento proletario y secundarle todo lo posible; ya que no para mantener su posición social al lado de los grandes burgueses, para lograr el derrumbamiento de éstos y participar de los beneficios que á todos ha de proporcionar el régimen socialista.

Las mismas personas acomodadas que han visto el lado malo de la sociedad individualista—la falta de solidaridad—y son amantes del principio de justicia, vendrán á parar al campo socialistas, por ver que sus aspiraciones concuerdan con las que defiende nuestro Partido.

En una palabra, el Socialismo será tabla de salvación para todos cuantos por intereses, por sentimiento ó por idea aborrezcan la explotación humana.

Asidos á él resistirán bien los embates de los elementos caducos y corrompidos de la sociedad capitalista, llegando con toda felicidad al ansiado puesto, ó lo que es igual, á la completa emancipación de todos los seres humanos.

EN PRO DE NUESTRAS IDEAS

En uno de nuestros últimos números transcribimos de *El Siglo Futuro* varios párrafos de una carta que un íntegro de Alcoy le había dirigido, y en cuyos párrafos se demostraba de una manera irrebatible que la reciente huelga de la citada población era un caso típico de la lucha de clases que en todas partes se manifiesta. Hoy copiamos otros párrafos del mismo señor, que también han visto la luz en el periódico nocedalino, en los cuales se describe con gran exactitud la evolución política, económica y social que ha experimentado Alcoy en los últimos 30 años y que explica claramente la lucha en que actualmente se encuentran trabajadores y patronos.

Dicen así los párrafos á que nos referimos:

El *espíritu nuevo*, que á todas partes ha llevado la desolación y el estrago, ha causado entre nosotros tantas y tales ruinas, que quizá ningún pueblo del mundo pueda *envidiarnos* en este particular. Tanto es así, que cuantos hablan del actual estado de Alcoy, y entienden lo que hablan, todos convienen en que los tristes sucesos de 1873, expresión práctica del monstruoso lema *ni Dios ni amo* (que es suma y compendio de todo liberalismo), abren un doloroso paréntesis en la historia de nuestro pueblo, y han borrado el recuerdo de aquel Alcoy modesto, trabajador y eminentemente cristiano, donde patronos y obreros vivían en admirable concordia, formando los de cada fábrica ó industria una gran familia, y ayudándose mutuamente á llevar la cruz de la vida. Esta recíproca correspondencia de sentimientos nobles, el talento industrial de los hijos de este pueblo, la sencillez en las costumbres y el espíritu de ahorro, lograban que las pequeñas industrias se multiplicasen y que nada hubiese más fácil entonces para los trabajadores inteligentes y honrados que subir en la esfera social, constituyéndose en propietarios los que hasta entonces habían sido simples jornaleros.

Por otra parte, las novedades políticas que se nos introdujeron en España no habían llegado al corazón de este pueblo cristiano y laborioso como pocos, y la política fué durante mucho tiempo entretenimiento de ambiciosos desocupados, y cosa en la cual no paraban mientes los de arriba ni los de abajo más que para ejercer el derecho de crítica en los pocos ratos libres que las constantes ocupaciones de la vida fabril les dejaban.

Pero esto pertenece á la historia antigua de este pueblo.

Hace ya algunos años que Alcoy entró en el concierto de los pueblos modernos, y por sus pasos contados y por contar ha llegado al tristísimo actual estado social y político. Por lo que toca á lo primero, las pequeñas industrias han ido muriendo poco á poco, incapaces de resistir la competencia que es ley del trabajo moderno, y sobre las ruinas de tantas familias acomodadas, que gozaban envidiable independencia y eran estímulo y despertar de los obreros, se han levantado las industrias grandes, que forzosamente tienen que desarrollarse de muy distinta manera que las chicas, y han ahondado las diferencias entre patronos y obreros, quebrantando gravemente la concordia entre el capital y el trabajo y convirtiendo por la fuerza de su misma existencia á los propietarios en jornaleros y á los jornaleros en miserables. Es la obra de la revolución económica, según probó admirablemente nuestro gran Donoso, opuesta en un todo á la obra salvadora de la Iglesia católica en todo el mundo, pero particularmente en España. Como el terreno estaba abonado y la revolución social fué hija de la revolución política, y coincidió con la apostasía de grandes y pequeños, el Socialismo creció aquí espléndidamente, porque tenía elementos propios, y porque perdida la esperanza en la otra vida, que es lo primero que inculcaron los nuevos redentores al obrero, sujeto éste á forzada necesidad sin esperanzas en lo humano de cambiar su condición y con pocas de mejorarla, nada más lógico ni más natural que el Socialismo: los patronos que esto ignoran, desconocen la realidad de las cosas y pueden ya extrañarse de todo lo que quieran.

Pero en las actuales circunstancias—ya lo dije en mi carta anterior—lo que aquí ha dado inusitada gravedad á la huelga, lo que la ha dado vida larga, lo que la ha diferenciado de todas las huelgas pasadas, es el concurso de los obreros católicos, la parte principal que en ella han tomado los que hasta aquí no habían sido arrastrados por la corriente, cosa verdaderamente inusitada y digna de estudio, porque cuando á la luz de los incendios del *petróleo* se vió claro adonde conducían ciertas propagandas y organizaciones, los obreros cristianos, protegidos por los patronos, comenzaron á contar sus fuerzas y á organizarse por su cuenta, desligando su causa de *malas compañías*, y es lo cierto que después de muchos años nos encontramos peor que el primer día. Y los obreros católicos, que aquí son muchos, y de vida ejemplar muchos de ellos, han caído en el lazo y viven forjándose la ilusión de que, juntando sus fuerzas con las de los librepensadores y socialistas, van á convertir á éstos y á redimirles y á ganarles para la tierra y para el cielo con gran provecho de todos. ¡Si no fuera caso tan lastimoso sería cosa de reir viendo y notando tanto candor, que sirve de marco á la redomada bellaquería de otros!

Pero hay que añadir, que esta unión de trabajadores, de la cual no falta quien se aproveche, es, según las más autorizadas versiones, la protesta de los pobres contra los ricos, de los desheredados contra los *burgueses*, que con contadísima excepción se han juntado también, olvidándose de sus diferencias políticas y religiosas y estableciendo una especie de pacto de alianza, con su correspondiente turno pacífico, que es el encanto y la delicia de muchas gentes de por acá. En virtud de este *pacto del Pardo en chico*, con vistas al republicanismo y al carlismo, en el Ayuntamiento están representados todos los partidos, y conservadores, republicanos y carlistas han rendido pleito homenaje al santón que aquí tiene el fusionismo, el Sr. Canalejas, que, con la única excepción de los íntegros, es diputado reconocido y acatado por tirios y troyanos, y ha logrado vencer todas las resistencias que se le oponían.

Los que escriben como el autor de las anteriores líneas podrán creer que de esa manera contribuyen á que las viejas ideas vuelvan á encontrar calor en quienes las abandonaron; pero lo que en realidad hacen es convencer más y más á los defensores de las doctrinas socialistas del fundamento que éstas tienen y de la necesidad que hay de que las instituciones opuestas á ellas desaparezcan, pues sólo así podrá ser un hecho lo que ni las clases privilegiadas ni religión alguna han dado todavía á la Humanidad: el bienestar y la armonía.

HUELGA DE PANADEROS DE CORUÑA

La Coruña, 28 de septiembre de 1895.

Como os decía en mi anterior, los panaderos reclamaron 75 céntimos de aumento en el salario y no comer ni dormir en casa de sus patronos.

Como son varias las tahonas donde está ya establecido este sistema, los panaderos piden que el salario de todos sea como el que ganan los operarios de dichas casas más 75 céntimos.

Aunque la reclamación es modesta, los patronos contestaron con una rotunda negativa; pero como los obreros panaderos no están dispuestos á continuar por más tiempo en la situación de hoy, no cejarán hasta ver alcanzado lo que tan justamente solicitan. El máximo de lo que perciben ahora por trabajar 18 ó 20 horas no pasa de 2,50 pesetas, si se exceptúan de las 28 ó 30 tahonas que hay aquí dos ó tres donde ganan algo más.

Para lograr sus propósitos, y en vista de no contar con muchos fondos, la Sociedad ha acordado no declarar la huelga en todas las panaderías á la vez, sino primero en unas y cuando en éstas haya terminado en otras. Esto, sobre permitir dar á los huelguistas un socorro de 2,50 pesetas, no ofrece á las autoridades ocasión para cometer muchos atropellos.

Las siete primeras casas donde se declaró la huelga cedieron en seguida, firmando las bases presentadas por los huelguistas; más tarde una de ellas se ha vuelto atrás, por lo que los operarios han vuelto á abandonar el trabajo.

Como desde el primer instante atendieron la petición de los huelguistas dos tahoneros, uno de ellos nuestro correligionario Valenciano, son ya 8 los patronos que la han suscrito.

Aunque todo indica que el triunfo le alcanzarán los obreros panaderos, la lucha será reñida, por lo cual convendrá que las organizaciones de resistencia practiquen con ellos la solidaridad.

El espíritu de los huelguistas no puede ser mejor. Además, como ellos son los encargados de repartir el pan, aunque los patronos encontrasen quien les hiciera éste, no podrían despacharle, ya que los huelguistas servirían á los clientes pan de las casas que hayan aceptado las reclamaciones de los obreros.

Temiendo los patronos más intransigentes quedarse ellos solos enfrente de los obreros, han elegido una Comisión para que visite á los demás y les encargue que no cedan hasta tomar nuevo acuerdo. Si esto ó cosa parecida hicieran los obreros, ya estarían en la cárcel so pretexto de atacar *la libertad del trabajo;* pero como se trata de burgueses, el Código penal no se cumple, como queda incumplido también cuando aquéllos roban escandalosamente al público.

Uno de los patronos más intransigentes es el señor Lourido, antiguo carpintero, aunque nada bueno, según los que con él trabajaron; republicano zorrillista de los que condenan los procedimientos legales y quieren la revolución inmediatamente, y á pesar de todo eso, concejal. Este correligionario de *El País* ha llevado su descortesía hasta el extremo de no querer recibir una comunicación que le dirigió la Sociedad de los obreros dándole cuenta de las reclamaciones por éstos formuladas.

He ahí los *demócratas* que calumnian á los socialistas y que tienen el cinismo de decir que luchan por el bienestar de la clase obrera.

La Voz de Galicia, por no perder la costumbre de apoyar á los que van contra los obreros, trata de presentar á nuestro amigo Valenciano y á dos patronos más que simpatizan con los obreros como instigadores de la huelga por fines particulares. Nuestro correligionario, en un comunicado enviado á dicho periódico, ha respondido debidamente á tales manifestaciones; pero *La Voz,* dando una muestra más de su *imparcialidad*, no le ha publicado.

***

Los obreros canteros á quienes despidió este Ayuntamiento sin pagarles los salarios que les adeudaba, continúan aún sin cobrarlos.

No es eso lo más sensible, sino que la Sociedad de Canteros no haga nada por que esos salarios se satisfagan.—EL CORRESPONSAL.

PROPAGANDA SOCIALISTA

Santander, 25 de septiembre de 1895.

Aprovechando la estancia en ésta de nuestro amigo Pedro Lucio, de regreso de Liérganes, y hallándose algo mejorado de su enfermedad, organizó el Comité de la Agrupación Socialista un *meeting* de propaganda, que se celebró el pasado domingo 22 en el local del Centro Obrero, á las diez de la mañana.

Ocupada la presidencia por el compañero Aspiazu, éste explicó el objeto del *meeting* al abrir la sesión, usando de la palabra Miguel Fernández, Eduardo Rojas y Pedro Lucio.

El primero, con gran facilidad de palabra, expuso la bondad de las ideas socialistas, hizo algunas alusiones á la guerra de Cuba, diciendo que no se podía decir todo lo que se siente sobre ella por la gravedad de las circunstancias, y aconsejó á los trabajadores que se afilien al Partido Socialista.

El segundo señaló los motivos que tienen los trabajadores para asociarse, el origen y desarrollo de la actual explotación de la clase trabajadora y cómo por medio de las Sociedades de resistencia pueden aminorarla, y acudiendo á la acción política ó trabajando desde el Partido Socialista Obrero extinguirla.

Terminó haciendo un parangón entre republicanos y socialistas, y demostrando que los últimos son los únicos defensores de la clase obrera.

Habló después el compañero Lucio. Necesitaría mucho espacio si quisiera relatar en ésta todo lo que expuso; diré, sin embargo, que hizo la crítica de los partidos políticos burgueses avanzados de otros países y de todos los que existen en España, desde el carlista hasta el federal, demostrando que los partidos republicanos están llamados á desaparecer, formando uno solo de burgueses el elemento conservador que existe en ellos y viniendo á nuestro campo los elementos avanzados que tienen. Terminó aconsejando á los obreros que ingresen en las Sociedades de resistencia y en el Partido Socialista Obrero para redimirse de la actual explotación.

Excuso deciros que todos los compañeros fueron muy aplaudidos, y principalmente Lucio, quien tanto al levantarse como al terminar fué objeto de manifestaciones de cariño.

El presidente hizo un pequeño resumen y aconsejó á los trabajadores que leyesen los programas y la Prensa de todos los partidos políticos, para que vean si es verdad ó no lo que los socialistas propagamos.

***

El periódico federal de ésta, por no variar, ha metido la pata, como vulgarmente se dice, en la breve reseña que hizo del *meeting*. Faltando descaradamente á la verdad, ha dicho que únicamente el compañero forastero atacó á los republicanos, siendo así que Rojas se ocupó también de ellos y puso un buen ejemplo de lo que hacen con los obreros, mientras que Lucio habló de todos los partidos, atacando con preferencia al conservador y no diciendo casi nada del federal. Es más; si ellos hubiesen asistido á la reunión, *aunque se rebajasen algo*, habrían oído palabras de labios de Lucio para los federales y, sobre todo, para su jefe que les hubieran agradado, pues los socialistas no combatimos por sistema, como le pasa á *La Voz* cuando trata de nuestras ideas.

En resumen, que *La Voz* quiso demostrar que nuestros propagandistas cuando atacan á los republicanos es porque les pagan los conservadores, y como eso no lo puede decir de los de aquí porque todos los conocemos, habló del forastero, como él dice, ignorando que los trabajadores de Santander conocemos á Lucio, y toda ó la mayoría de la vecindad de Burgos le conocen desde niño.—EL CORRESPONSAL.

LA HUELGA GENERAL

JUZGADA POR

GABRIEL DEVILLE

(Continuación.)

»El estado de ánimo, una de cuyas manifestaciones es la huelga general, es de tal índole, que si hubiésemos cometido la aberración de predicar semejante procedimiento, no es dudoso que la huelga general habría sido combatida por gran número de sus partidarios actuales con tanta energía como emplean hoy en sostenerla. El punto capital para ellos era mostrarse en contradición con nuestras proposiciones é impedir de este modo la armonía socialista, tan deseable y tan fácil de realizar si todos quisieran.

»La fracción socialista, cuyo nombre todos conocéis, que está á la cabeza del movimiento de la huelga general y que, por este medio, pone trabas á la verdadera campaña emancipadora, que es la conquista de los Poderes públicos; esa fracción, repito, ataca sin tregua ni descanso á todas las demás fracciones socialistas. No le sería difícil descubrir mejor empleo á su actividad; mas ya que no lo quiere así, los atacados, no en interés de sus personas, sino en el de las ideas, deben defenderse. En interés mismo de nuestra propaganda, puesto que no se quiere el olvido, debemos desenmascarar ciertos procedimientos y poner al elemento socialista en guardia contra ciertos manejos. Es lo que me propongo

hacer, en la medida de mis medios y sin cuidarme de las injurias personales que me valdrá esta conducta. Quien opera en Socialismo como el tramposo en el juego, es libre de insinuar que yo soy el agresor.

»Iniciadores poco numerosos—lo digo con cierto orgullo al considerar el punto de partida y el punto á que hemos llegado—, del movimiento socialista que ha sido en Francia, después de la *Commune*, el principio del movimiento actual, no teníamos apenas sino tendencias generales; sólo que estas tendencias no han sido desmentidas desde entonces. Así, yo he sido marxista y he obrado como tal desde 1872, porque, si bien ignoraba todo el marxismo, fuera de la tesis que desenvuelvo precisamente en esta conferencia, Marx me parecía ya tener razón cuando sostenía en contra de Bakounine y de los anarquistas de aquella época que la lucha política debe ser el instrumento de las reivindicaciones económicas. Se nos trata ahora de prusianos; entonces se nos trataba de bonapartistas. La verosimilitud es la misma y los procedimientos de discusión no han variado gran cosa.

»*En fin, Malherbe vino, y el primero en Francia...*

»Nuestro Malherbe fué Guesde, á quien, tres años después, se unió Lafargue. Ambos contribuyeron á dar al Socialismo francés una precisión y una solidez que no había conocido hasta entonces. Cuanto á nosotros, los que, gracias á Guesde y á Lafargue, hemos tenido nuestra parte en esta obra y que hoy podemos saludar en los labios ó en el papel de todos los que se ocupan de Socialismo sus mismas expresiones y las nuestras, aprendíamos el Socialismo al mismo tiempo que lo enseñábamos á nuestros lectores.

»Que nos hayamos equivocado algunas veces, es un hecho innegable, y hay cuestiones sobre las cuales, mejor informado, no he vuelto á emitir y no emitiré la opinión que á veces había formulado. Como no tengo la pretensión de no haber variado desde que andaba á gatas, sería un inconsecuente reprochando á otros el no haber pensado siempre de la misma manera. No son, pues, simples mudanzas de ideas lo que vitupero en las demostraciones que voy á presentar. Lo que yo condeno es el error voluntario, motivado por la envidia ó por el interés, rectificado cuando no se puede por menos, pero sin confesar nunca las faltas cometidas, sin dejar de atacar á los mismos cuya manera de ver se acaba por apropiarse y á quienes se declara siempre culpables, culpables de tener razón.

»Desde nuestra entrada en campaña, varios hombres, de los cuales unos son hoy partidarios de la huelga general y otros han venido á parar en funcionarios del Estado, quisieron acusarnos de algo, sin saber de qué, y nos acusaron de no ser obreros manuales. Ahora bien: el manualismo de esos hombres ha sido una doctrina de eclipses, que aparece cuando se trata de excluir un adversario y desaparece para los amigos. Así sucede que un manualista huelguista general, ó más propiamente general huelguista, ha visto hacer un llamamiento á su favor y en su periódico, con motivo de una elección municipal del barrio de la Folie-Méricourt, á los «burgueses de todos matices».

»Cuando comenzamos á defender la reducción legal de la jornada de trabajo á ocho horas para los adultos, y el mínimum de salario, los mismos hombres nos criticaron por nuestras dos proposiciones. Entre ellos, unos reemplazaron la reducción legal de la jornada á ocho horas por la «fijación legal de la jornada de trabajo», dejando en duda la duración de esta jornada, sin indicación de máximum. Otros, y particularmente el general huelguista de que hablaba hace poco, á propósito de una elección legislativa, en 1883, en la circunscripción misma donde nos hallamos en este momento, suprimía, no sólo la limitación á ocho horas, sino además toda reducción legal de la jornada para los adultos. El mínimum de salario lo rechazaba, declarando que era un «absurdo científico». Andando el tiempo, como sus excomuniones de nuestras personas no impedían que nuestras ideas se propagasen, los hombres á que aludo se han vuelto tan ardientes partidarios de aquellas dos reivindicaciones, que serían capaces de acusarnos de tibieza por las ocho horas ó el mínimum de salario y de apropiarse su paternidad.

»Obedeciendo siempre á la manía de formar grupo aparte, cuando el París socialista se manifestaba contra la elección de Ferry á la presidencia de la República, ellos cubrían las paredes de carteles, tratando de impedir aquellas manifestaciones so pretexto de que eran «hechos puramente políticos», sin interés para el Partido Socialista.

»Tan exclusivistas y severos para los demás socialistas, á quienes tratan de «burgueses», sienten hacia los verdaderos burgueses una inclinación lamentable. Ya he dado la prueba de esta inclinación; pero lo que voy á recordar es mucho más grave, pues en la ocasión á que me refiero obraron de tal suerte que tienen su parte de responsabilidad en el movimiento retrógado de la política francesa, en el regreso triunfal del oportunismo, en la reacción que no habría sido nunca posible si el oportunismo no hubiese detentado el Poder; y asumen esta responsabilidad sin que su conducta haya tenido ni siquiera la excusa, desde un punto de vista cualquiera, del menor resultado útil.

»Naturalmente, hoy tratan de hacer creer que ellos atajaron los progresos del boulangerismo, de lo que se vanaglorian. Combatieron á Boulanger, es cierto, y estaría muy bien si lo hubiesen hecho en otras condiciones; pero, ¿cuál fué el resultado de toda su campaña? La elección de Boulanger en París, lo cual es un cruel mentís á la aserción interesada de haber atajado el boulangerismo. Si la asquerosa aventura de Boulanger —nadie puede abrigar dudas sobre este punto—fracasó, no se debe á los antiboulangeristas; se debe á Boulanger mismo, á sus felices indecisiones y á la estupidez inesperada de su fuga.

Á FEDERICO ENGELS (1)

Adalid incansable de una idea
que de la Humanidad al bien propende,
tu ejemplo de valor la sangre enciende
de todo el que hoy por ese bien pelea.
En la lucha de clase gigantea
que por doquier con ímpetu se extiende,
ocupaste el lugar del que contiende
por que el trabajo redimido sea.
Unido á Marx por vínculo sincero
de una idea común, también la Historia
á él te ha unido con lazo verdadero.
Y, para completar tu ejecutoria,
unido estás á Marx, tu compañero,
por el honroso lauro de la gloria.

ALVARO ORTIZ.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Sestao, 19 de septiembre de 1895.

El 14 del corriente, á las ocho de la noche, verificóse la velada conmemorando el cuarto aniversario de la Agrupación Socialista.

Al abrirse la sesión, el local del Centro Obrero estaba completamente lleno de compañeras y compañeros.

Antes de darse principio al acto fué llamado el compañero presidente por el secretario del Ayuntamiento, quien después de decirle que él era el delegado de la autoridad, le recomendó que no consintiera á los oradores extralimitarse ni citar nombre alguno. Nuestro amigo García hízole presente que lo que le indicaba no estaba en armonía con la ley de reuniones, pero como dicho secretario tenía propósito de hacer algo que fuera grato á Chávarri, verdadero amo de este Ayuntamiento y dueño, por tanto, de quitarle el puesto que tiene, no le hizo caso y amenazó con disolver la reunión en cuanto se faltase á su encargo.

Abierta la sesión por el compañero citado, indicó el objeto de ella, aconsejando á todos los reunidos el mayor orden.

Inmediatamente, el Orfeón Socialista de Bilbao, que tomaba parte en el acto, cantó una pieza de su repertorio, que fué muy aplaudida, como igualmente las que cantó después de terminar sus discursos los compañeros que usaron de la palabra.

El compañero Victórica, en representación de la Sociedad de Forjadores y Martilladores, hizo ver el mal de que los trabajadores se muestren apáticos é indiferentes ante lo que demandan sus intereses, sosteniendo que nada ayuda tanto á los verdugos de los trabajadores en su bárbara explotación como la apatía é indiferencia de éstos. Terminó su discurso recomendando á los obreros el ingreso en el Partido Socialista y dando un viva á la clase trabajadora.

A seguida, el compañero Valentín Hernández pronunció un elocuente discurso demostrando que todas las instituciones están al servicio de la burguesía. Dos veces le interrumpió el secretario del Ayuntamiento, que funcionó de delegado, no obstante estar al lado del presidente desempeñando ese cargo el alguacil; pero lo hizo con tan mala sombra, que el público protestó contra su proceder. Continuó nuestro amigo Hernández su discurso, ocupándose en los trabajos que se están haciendo para impedir que se extienda la propaganda socialista y puso fin á su peroración antes de lo que pensaba para evitar que el dicho secretario metiese la pata; cosa que no pudo lograr por estar éste decidido á meterla.

Usó luego de la palabra el compañero Caño, presidente de la Sociedad de Forjadores, pronunciando un breve y sencillo discurso señalando la necesidad de que se unan todos los explotados.

Tocóle el turno al compañero Felipe Carretero, que al levantarse fué saludado con una salva de aplausos. Comenzó su discurso haciendo resaltar la gran pérdida que ha experimentado la clase obrera consciente con el fallecimiento de nuestro maestro Federico Engels. Encomió la unión de todos los oprimidos para acabar con la explotación, pero al citar los nombres de Rivas y Chávarri el secretario delegado anunció que disolvía la reunión. ¿Por qué? Porque sí, porque juzgó que las personalidades de Rivas y Chávarri son inatacables. Semejante arbitrariedad indignó á los concurrentes, produciéndose un gran vocerío. Para calmarle, mandó el presidente cantar al Orfeón; pero el... testarudo del secretario insistió en que se disolviera la reunión. Renováronse las protestas por el escandaloso acto del delegado, mas el presidente restableció la calma, y censurando la tropelía cometida, dijo que ya que se nos sellan los labios recomendaba á todos la lectura de la Prensa obrera. Entonces la gente se disolvió á los gritos de ¡viva la Revolución social!

A un desafuero siguió otro. Los compañeros Hernández y Carretero fueron detenidos y conducidos á la *perrera*. Y como si esto fuera poco, se quiso impedir la celebración de un banquete proyectado en honor de los compañeros del Orfeón Socialista. Gracias á la presencia del alcalde Sr. Insausti, eso no ocurrió, y, aunque tarde, se verificó el banquete.

Excuso deciros que todas las hazañas llevadas á cabo por el secretario del Ayuntamiento sólo han servido para aumentar aquí nuestra propaganda.

(1) De la «Biblioteca Socialista».

Lo que me extraña un poco es que el Sr. España, que en un tiempo se las echaba de socialista y abogaba en el Centro Obrero por la pronta desaparición de la burguesía, no proteste hoy, que tiene asiento en el Municipio, de aquellas villanías. Acaso no lo haga por haber logrado, en recompensa de sus trabajos asquerosos y de la abdicación de sus ideas, lo que ansiaba por todo extremo, un puesto en la fábrica «La Vizcaya». Pero como es tan falso, dudo mucho que, á pesar de la concejalía y de los *once reales* que le da D. Víctor, no le haga á éste alguna trastada, pues así como en otro tiempo, defendiendo á Rivas, puso á Chávarri que no había por donde cogerle, puede volver á las andadas en cuanto haya quien cotice sus servicios á mejor precio.

Los trabajadores de Sestao, que han podido apreciar la seriedad y consecuencia del barbero España, se apartarán de él con igual repugnancia que de un asqueroso reptil.—EL CORRESPONSAL.

Barcelona, 22 de septiembre de 1895.

El 21 de este mes, á las diez de la noche, inauguróse el nuevo y espacioso local del Centro Obrero.

Presidió el acto el compañero Guayta y usaron de la palabra Comaposada, en representación del Partido Socialista; Jurado, por la Unión Fabril de San Martín; Batllori, por los Constructores de coches; Zurdo, por los Obreros y Empleados de los ferrocarriles de España; Palau, por los Lampistas y Latoneros; Martín Rodríguez, por los Marmolistas, abogando todos por la organización de la clase obrera; Quejido, en nombre del Comité de la Unión General y del de la Unión Fabril, señalando la necesidad de la organización obrera y la conveniencia de celebrar un Congreso regional para discutir las bases de unión de los proletarios de Cataluña; y Reoyo, que resumió, haciendo la historia del Centro Obrero de Barcelona y afirmando que éste no es político socialista, como propagan los enemigos de la organización, sino puramente económico. El acto terminó después de breves palabras del presidente.

La numerosa concurrencia que llenaba el local quedó satisfechísima de todo lo allí expuesto.

Estuvieron representadas por dos delegados en la inauguración del nuevo local las siguientes colectividades del Centro: Cocheros y Conductores de ómnibus, Zapateros, Carga y Descarga de la madera y del carbón del muelle, Constructores de Coches, Varia, Marmolistas, Naiperos, Agrupación Socialista y Comité de la Unión General de Trabajadores.

De fuera del Centro: Lampistas y Latoneros, Aserradores mecánicos, Picapedreros, Tintoreros en lana, Herreros mecánicos, Herradores (en organización), Tejedores en seda, Cilindradores y Aprestadores, Camareros, Vidrieros, Carpinteros de Gracia, Obreros y Empleados de ferrocarriles, Unión Fabril y Federación Fabril (las tres últimas de San Martín).

Tanto por la campaña de reorganización obrera que viene haciendo este Centro desde que Barcelona ha salido de las difíciles circunstancias por que atravesó durante un largo período, como por la importancia que ha revestido el acto de que acabo de daros cuenta, y en el que resplandeció una gran unidad de miras, supongo que no tardará esta capital en estar, cual le corresponde y ha estado otras veces, á la cabeza del movimiento obrero.

* * *

El domingo 29 del corriente celebrará el Centro una velada necrológica en honor del inolvidable Federico Engels y del diputado obrero francés Thivrier.—J. G.

Hemos recibido un ejemplar del folleto *Entre obreros (Necesidad de la organización de los trabajadores)*, y otro del titulado *Patronos y obreros, ó sea triunfo de la organización de los trabajadores*.

De ambos es autor nuestro correligionario Adrián Patroni, de Buenos Aires.

Le agradecemos el recuerdo.

DESPOTISMO PATRONAL

El dueño de café D. Laureano Rueda es un explotador sin entrañas. Sus dependientes no son para él más que servidores sumisos, que en cuanto no hacen su voluntad son severamente reprendidos ó echados á la calle en el momento que nota que su agilidad disminuye.

Hace cuatro años tomó un camarero, y de tal modo abusó de él, que algunas noches le hizo dormir junto al pozo donde conserva la nieve para el verano.

A consecuencia de esto el infeliz contrajo una enfermedad pulmonar, que le ha obligado á guardar cama durante tres meses. Mejorado de ella, se ha presentado al burgués, á fin de comenzar nuevamente su trabajo; pero aquél, sin reparo alguno, le manifestó que había tomado otro y que él estaba despedido.

El obrero quedó sorprendido, á la vez que se indignó, por semejante proceder.

El inocente no se ha hecho cargo aún de que los patronos sólo atienden á su negocio, sin cuidarse en nada ni para nada de los obreros que explotan, aunque éstos envejezcan prematuramente ó contraigan enfermedades por el exceso de trabajo ó por las malas condiciones en que efectúan éste.

Y les alienta á proceder así la desunión que notan entre los mismos individuos á quienes estrujan.

Que éstos se cuidaran de sus intereses, uniéndose y asociándose para defenderlos y mejorarlos, y aquéllos no podrían ser tan tiranos.

Sírvales el hecho que denuncio de enseñanza y evi-

tarán que se los trate con tanta desconsideración como al presente.—UN CAMARERO.

León, 25 de septiembre de 1895.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

La Coruña.—La correspondencia para la Agrupación Socialista de esta capital se dirigirá á José Rodríguez, calle del Curro, 20, bajo.

El Ferrol.—Componen la Junta Directiva de la Sociedad de Trabajadores en hierro y demás metales los compañeros siguientes:

Rafael Rouco, presidente.—Rogelio Crego, vicepresidente.—Cipriano Gundin, secretario 1.º—Francisco Fernández, secretario 2.º—Ricardo Anca, contador.—José Ribera, tesorero.—José Calviño, Alfredo Herrero y Manuel Grandal, vocales.

Esta Sociedad, que pertenece á nuestro Partido, se compone de 300 individuos.

La correspondencia para la misma se dirigirá á Cipriano Gundin, Alonso López, número 2.

Sarria.—Nuestro correligionario Diego Rodríguez nos envía una carta protestando de las calumnias que ha inserto *El País* contra nuestro Partido y contra algunos de sus hombres. No la insertamos, como él desea, porque el espacio que ocuparía podemos dedicarle á algo más útil que á censurar la conducta de nuestros detractores.

Barcelona.—El gobernador de esta ciudad sigue con su afición á poner trabas al derecho de asociarse. Habiéndole presentado el reglamento de una organización que se ha formado con el título «Unión de Socialistas colectivistas ó comunistas de la escuela marxista», en lugar de aprobarle por no tener nada de ilícito, le ha remitido al juez de instrucción del distrito del Hospital.

Esta colectividad (en organización) saluda á todas cuantas luchan contra el capitalismo y hace votos por el pronto triunfo de la emancipación humana.

El domicilio lo tiene en la calle de Guardia, número 9, piso 1.º, adonde se dirigirá la correspondencia á nombre de Esteban V. Sanmartin, secretario interino.

Alicante.—En la última asamblea de la Agrupación Socialista fueron cubiertos los cargos que había vacantes en el Comité, quedando éste constituído por los siguientes compañeros:

Francisco Segorb, presidente.—Francisco García, vicepresidente.—Cecilio Esclapés, tesorero.—Francisco Morales, secretario 1.º—Rafael García, secretario 2.º—Ricardo Forner, contador.—Agustín Más y Juan Moreno, vocales.

La correspondencia se enviará al secretario 1.º, calle de París, número 3.

León.—Como los de otras localidades, los correligionarios de esta capital nos manifiestan su disgusto por la pena impuesta á nuestro amigo Iglesias y protestan de las calumnias vertidas por *El País* y otros periódicos contra dicho compañero y otros correligionarios.

FRANCIA

Los dos hechos que más preocupan hoy en este país son la huelga de Carmaux y la campaña de Madagascar.

Con motivo de la primera el espíritu de solidaridad entre los trabajadores muéstrase á gran altura, pues ni cesan los *meetings* y conferencias á favor de los vidrieros huelguistas, ni las Sociedades obreras ni los Municipios socialistas descansan en su hermosa tarea de arbitrar recursos á los huelguistas. El Municipio de Roubaix ha votado 1.000 francos para ellos, así como 1.050 de subvención para las Sociedades obreras de esta localidad. En Lyon se ha verificado un gran *meeting*, en el que han tomado parte, además de Jaurès, los diputados socialistas Conturier, Calvinhac, Prudent-Dervillers y otros.

Cuanto á los huelguistas, su tesón y firmeza son iguales á la que manifestaron en los primeros momentos.

El asunto de Madagascar, ó sea la guerra de conquista que mantiene allí la burguesía para beneficiar sus intereses, ha causado impresión penosa por la forma en que hace la campaña el general Duchesne.

Con tal indiferencia y abandono ha tomado éste la dirección de dicha campaña, y tan poco cuidado ha mostrado por los soldados á sus órdenes, que de 15.000 hombres que componían el ejército expedicionario, sólo hay útiles 4.500 echando por largo.

La mortalidad, no por la lucha, sino por el clima y la falta de asistencia, es de 35 individuos por día.

Un alto empleado del Ministerio de las Colonias ha dicho á un redactor de *El Intransigente*, refiriéndose á Madagascar: «*Tenemos* 1.000 *muertos por mes y más de* 6.000 *soldados enfermos en los hospitales*».

Estos sólo tienen capacidad para contener en condiciones regulares 1.750 enfermos. Además, carecen del personal necesario y de medicinas. El de Ankaboka, capaz únicamente para 500 enfermos, contiene más de 1.000, para asistir á los cuales sólo hay 4 médicos y 4 enfermeros.

La quinina, tan necesaria allí para la mayoría de los enfermos, escasea mucho, cuando no falta del todo.

El alimento que se da á los enfermos lo constituye solamente arroz y judías.

A los soldados se les ha hecho emprender la marcha por aquel clima abrasador sin darles la ropa debida y sin aligerar el peso de sus mochilas. Los buques ó transportes que los han conducido al punto de desembarque han sido pocos y de los peores, por cuya razón el viaje marítimo ha sido un verdadero suplicio para aquellos desdichados.

En tanto éstos sufren toda clase de tormentos y centenares de ellos encuentran su tumba en el suelo africano, no faltan buitres burgueses que realizan magníficos negocios. M. Lefèvre, á quien se dió la concesión de los carruajes para el transporte de víveres y municiones, ha realizado una ganancia escandalosa, pues además de no dar el número de carruajes convenido, ha puesto á cada uno de éstos el enorme precio de 1.700 francos. Más de 500 cajas enviadas con medicinas y alimentos para los heridos se han evaporado, é igual suerte han tenido 117.472 francos que diversas Sociedades enviaron para aquéllos. Los contratistas ó concesionarios de otros servicios, aunque han cumplido de un modo deficiente, han realizado pingües negocios.

La República francesa, que tanto prometió hacer por la clase obrera, cuida de los miembros de ésta con el amor y el interés que de lo expuesto se desprende y que nada tienen que envidiar al Imperio más absoluto ó á la más reaccionaria Monarquía.

ALEMANIA

Arrecia la persecución contra los redactores de los periódicos socialistas.

En Berlín ha sido preso el compañero Emilio Roland, redactor del *Worvaerts*. Se ignora la causa de la detención.

El Tribunal de Erfurt se ha negado á admitir la fianza que los amigos del compañero Güedelberg se comprometían á prestar para que éste fuese puesto provisionalmente en libertad.

La misma negativa ha dado el Tribunal de Hannover con motivo de la detención del compañero Bausch.

Este estúpido rigor no servirá para nada, pues los que siendo pocos hicieron frente á persecuciones desenfrenadas, siendo ahora millones han de desafiarlas impertérritos.

REPÚBLICA ARGENTINA

En el Centro Socialista Obrero de Buenos Aires se ha verificado una controversia entre nuestro correligionario Adrián Patroni y el director de *La Defensa*, periódico católico.

El causante de ella fué el padre Grote, que en el Círculo Central de Obreros (Círculo católico) había dicho una porción de desatinos respecto al Socialismo.

El director de *La Defensa* excusó en lo que pudo al dicho padre, pero no se hizo solidario de sus afirmaciones.

Al primer discurso de nuestro correligionario, en que éste demostró que el catolicismo lejos de mejorar la situación de la clase obrera, la empeora, dificultando principalmente su instrucción, respondió aquél con infinidad de dislates y atacando sin ton ni son al Socialismo; mas comprendiendo que Patroni pulverizaría sin gran dificultad todos sus argumentos, abandonó el local pretextando que el público era socialista y no ofrecía condiciones de imparcialidad.

Rechazó este cargo Patroni indicando la sensatez del público al no hacer ninguna manifestación contraria al director de *La Defensa*, señaló el verdadero motivo de la retirada ó huída de su contrincante y refutó con gran acierto y poderosa lógica todo lo dicho por éste.

Los compañeros que le escucharon le aplaudieron extraordinariamente.

Como muestra de la manera que discurre el director de *La Defensa*, copiamos las siguientes palabras, que pronunció en dicha controversia:

«Los medios mencionados por el Sr. Patroni sé que muchos obreros no los quieren y desearían mejor emplear los medios violentos; *y, la verdad, voy á ser franco: en mi carácter de español, ó bien sería republicano ó monárquico, anarquista ó católico: nada de reformas; ya que se lucha contra el capital, empléese la dinamita, las bombas, el veneno y el puñal.*»

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MÁLAGA

El lunes 7 del corriente, á las ocho de la noche, celebra reunión general esta Agrupación en su domicilio, Polvorista, 15.

Debiendo tratarse asuntos de interés para la organización, se recomienda la asistencia á todos los compañeros.

Málaga, 29 de septiembre de 1895.—Por el Comité: JOSÉ SEGOVIA, *secretario*.—R. SALINAS, *presidente*.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Alcoy.—El Centro Obrero continúa aún cerrado y las llaves en poder del juez.

Lo que dijimos respecto á las atrocidades allí cometidas para terminar la huelga nos lo confirma un compañero que fué huelguista.

Hallándose la noche del 22 de agosto reunidas la Junta Directiva y la Comisión de huelga, entró el gobernador en el local social con fuerza de la Guardia Civil y prendió á todos los que allí había, cerrando el Centro.

En las calles no sólo se acuchilló á los huelguistas que discurrían por ellas pacíficamente, sino que las cargas de caballería alcanzaron á las mujeres y las inocentes criaturas que, como de costumbre, jugaban en la calle.

Después de cometer otros muchos atropellos, se ató codo con codo á los individuos de la Junta Directiva, y en medio de un piquete de Infantería y otro de Caballería fueron conducidos á las prisiones militares.

La lección de *neutralidad* dada por las autoridades á los trabajadores alcoyanos seguramente no será olvidada por éstos, que se prepararán en toda regla para, en otra ocasión, poder contrarrestarla.

Palma de Mallorca.—A fin de mejorar el precario estado en que se hallan, se han organizado en Sociedad de resistencia los panaderos de esta población.

Para formar la Junta Directiva han elegido á los compañeros siguientes:

Miguel Barceló, presidente.—Bartolomé Bosch, vicepresidente.—Clemente Noguera, tesorero.—Antonio Sabater, contador.—Agustín Lladó, secretario 1.º—Sebastián Sauró, secretario 2.º—Francisco Juan, Ramón Pirá y Mariano Valls, vocales.

Estos compañeros saludan á todos los que luchan por la emancipación de la Humanidad.

La correspondencia se dirigirá al secretario 1.º, calle de Pirá, 1, ó Santo Domingo, 16.

HOLANDA

Se han declarado en huelga 12.000 trabajadores de las fábricas dedicadas á pulimentar diamantes.

Los obreros reclaman de los patronos que no admitan á los obreros que no estén asociados.

Solamente dos fábricas trabajan.

Imprenta de F. Cao y D. de Val, Platería de Martinez, 1.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

21

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

POR

FRANCISCO MORA

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE LA REGIÓN ESPAÑOLA DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

III

LA FEDERACIÓN REGIONAL

La constitución definitiva de la Federación Regional española no se realizó con la facilidad que se esperaba, ni tuvo en un principio la pujanza á que daban derecho los trabajos de propaganda realizados.

Al extraordinario movimiento obrero que produjo la celebración del memorable Congreso de Barcelona, cuyos resultados inmediatos debían ser la organización proletaria y su unidad de acción en la lucha contra la clase capitalista, sucedió una paralización, una especie de marasmo en todo lo referente á la constitución de la Federación Regional, que defraudó por mucho tiempo las esperanzas concebidas por los iniciadores de aquel movimiento, agrandadas por el entusiasmo que produjo en todos los trabajadores aquella primera asamblea del proletariado español.

Cierto que los zapateros, cerrajeros y tejedores mecánicos de Barcelona, cuyos oficios estaban divididos en dos Secciones distintas, una cooperativa y otra de resistencia, se unieron, formando cada uno una sola Sección. También lo es que se constituyeron nuevas Secciones, llegando la Federación Local barcelonesa á contar en su seno 6.000 internacionales poco después de la celebración del Congreso; pero la verdad es que no se comprendió en los primeros momentos la importancia capital, consistente en llevar á la práctica la organización típica acordada por el Congreso de Barcelona.

En vez de realizar inmediatamente la Federación Regional de todas las Federaciones Locales y la constitución de las Federaciones de oficio para hacer la resistencia solidaria y conscientemente, como habían previsto los autores de la organización regional, se procedió de una manera anárquica en la declaración de las huelgas, siendo tal el número de las llevadas á cabo, que bien pronto se vió la región española convertida en un verdadero campo de batalla entre burgueses y proletarios. La codicia burguesa rebajando inconsideradamente los salarios y aumentando las horas de trabajo, por una parte, y por otra algunas huelgas parciales ganadas fácilmente por los albañiles y carpinteros de Barcelona (que obtuvieron las jornadas de nueve y diez horas respectivamente), los aserradores y fulistas de Madrid, zapateros de Sóller (Mallorca), marineros de Palma, confiteros y panaderos de Málaga, tintoreros de Valencia, picapedreros de Tarragona y otros oficios de distintas localidades, cuyas Secciones se hallaban en condiciones ventajosas, y que debieron sus victorias más á estas condiciones que á su organización y recursos pecuniarios, excitó en otros grupos obreros el deseo de hacer lo propio; pero como la inmensa mayoría no estaba en iguales condiciones para la lucha, al entusiasmo de los primeros momentos sucedía el desaliento producido por las dificultades de la contienda y á éste la vergüenza de la derrota.

En estas primeras luchas entre burgueses y proletarios, el Poder político se puso, como lo hace ahora, á disposición de los primeros. De este modo fueron vencidos los marineros de Barcelona (después de grandes esfuerzos y de tener ganada la huelga en su mayor parte) por mandar el gobierno soldados á trabajar en sustitución de los huelguistas del puerto. Declarados en huelga los panaderos de Cádiz, el Gobierno mandó soldados á las tahonas, cerró, además, arbitrariamente el local de la Federación obrera y efectuó numerosas prisiones, llegando la arbitrariedad gubernativa al extremo de prohibir una huelga declarada en Jerez y otra en San Lúcar de Barrameda. El alcalde de Jerez prohibió á los obreros que se llamaran internacionales, pues, según él, debían llamarse nacionales. En este concepto les autorizaba los reglamentos, en el otro no.

El Consejo Federal y toda la Prensa socialista excitaban continuamente á las Agrupaciones obreras al cumplimiento de sus deberes sociales, pero á estas excitaciones respondían las Federaciones Locales y Sociedades no federadas con nuevas huelgas, de las que daban cuenta al Consejo cuando las veían perdidas, pidiendo entonces el apoyo de la Federación Regional. Las Sociedades entre sí circulaban continuamente peticiones de socorros para las huelgas que agotaban sus recursos y su paciencia, sin lograr casi nunca el objeto apetecido. Esto dió lugar á que una Sociedad catalana, inspirándose en un alto criterio de justicia y conveniencia, manifestase por medio del periódico *La Federación* que habiéndose declarado tantas huelgas sin que pudiese socorrer á todas como era su deseo, había decidido no socorrer á ninguna que no fuese reglamentaria, y á las Sociedades que se presentasen á demandar recursos sin haber cumplido los deberes que entrañan y se desprenden de la organización regional, estaba dispuesta á considerarlas como contrarias á la emancipación obrera.

Todos estos males vino á agravarlos una calamidad pública que se desarrolló en gran parte de las costas del Mediterráneo. La fiebre amarilla se declaró á primeros de septiembre en Barcelona y después en Palma, Valencia, Alicante y otras localidades de las Baleares, Valencia y Cataluña, produciéndose con este motivo la paralización del trabajo y la consiguiente crisis económica, tras de la cual vino la desorganización obrera en muchas poblaciones. Esta calamidad, que duró hasta fines de 1870, dejó profundas y dolorosas huellas entre los trabajadores de las localidades infestadas, que fueron re-